

se entrega el héroe, quando tú lo inclinas  
 á que rinda animoso  
 su tributo á Morfeo acostumbrado,  
 y por el Dios tonante decretado.

Entónces la victoria le demuestras,  
 que en campo disputada,  
 con su talento y maniobras diestras  
 logró ver acabada:  
 y alegre sobre manera y halagüeño,  
 piensa que es realidad y que no es sueño.

Tambien contigo el avaro imagina  
 hallar un gran tesoro,  
 y porque no lo roben determina  
 velar guardando el oro;  
 y aunque en sueños, disfruta plenamente  
 del gran contento de su débil mente.

Al poderoso, al noble y cortesano,  
 en letargo profundo  
 los sepultas con modo soberano:  
 y cada qual fecundo  
 en ideas, proyectos é invenciones,  
 juzga por realidad sus ilusiones.

Al gran conquistador de toda el Asia,  
 con sus batallas fiero,  
 y al filósofo por antonomasia,  
 en su sentir severo,  
 los igualas de un modo inimitable,  
 con el hombre mas vil y miserable.

¿Qué nos dice y nos dicta este lenguaje  
 de la naturaleza?  
 Que el mas grande y augusto personage,  
 no será con certeza  
 sino una nube que disipa el viento,

